

El individuo en una sociedad del cansancio

Tapia Villagómez, Ivonne

2019-05-30

<https://hdl.handle.net/20.500.11777/4331>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

El individuo en una sociedad del cansancio.

Ivonne Tapia Villagómez.

Publicado en “El Sol de Puebla”, el 30 de mayo de 2019. Disponible en:
<http://web.mediasolutions.mx/Notas/?id=201905300526100032&temaid=11946>

En el mundo contemporáneo cada vez más personas se ven afectadas por algunas enfermedades de la mente como es la depresión y la ansiedad, lo cual me lleva a recordar algunos ensayos del filósofo sur coreano Byung-Chul Han cuyos libros han sido auténticos best sellers, como ha sucedido con su obra “La sociedad del cansancio” publicada en el año 2010, donde explica el cambio de paradigma que se ha producido en nuestras sociedades. Tal parece que en la época actual el rendimiento se ve como sistema de producción que va más allá del trabajo y trastoca los roles de la vida de los individuos, como intentando buscar su reafirmación y su capacidad a través del rendimiento, sin percatarse que de esta manera sustituye la negatividad represiva externa por la afirmación positiva de ser más y mejor. En pocas palabras hemos caído en una autoexplotación ejercida con plena consciencia. Byung-Chul Han infiere que hoy en día no se tortura, se tuitea y se postea, y es por ello que el rendimiento no solo está orientando al trabajo que social y políticamente ya se ha impuesto tanto en la sociedad como en la empresa, también el ocio se entiende cada día más como una forma de rendimiento a través de la atención que se presta a las redes sociales en la charla informal. El sujeto incluso en su tiempo de descanso se ve comprometido a seguir haciendo antes que, sencillamente ser, ante una sociedad disciplinaria que, si bien antepone un límite, pareciese que el rendimiento es potencialmente infinito, pues este exceso de positividad sobre seguir haciendo, acaba saturando la conciencia del individuo. El *multitasking* que en si significa e implica realizar varias actividades a la vez sin perder la eficiencia que ello implique, es un claro ejemplo de como la persona se exige mayormente su capacidad de rendimiento sin poner en ello un límite, lo cual le hace pensar que es capaz de producir mucho más de lo que esperaba, pretendiendo demostrarse así mismo su rendimiento afirmando de esta manera su sentido de trascendencia. En relación a lo antes planteado, Han nos remembra los momentos más excelsos de la humanidad en donde se daba espacio a la contemplación, la meditación, la reflexión, al ocio, el pensamiento filosófico, artístico e incluso el científico que aportaba cambios significativos para la sociedad, que llevaba del aburrimiento a la inspiración. Han refiere que el tiempo sagrado no es el “tiempo libre” que nos queda cuando hemos agotado nuestro tiempo de actividad, mucho menos es el tiempo que necesitamos para descansar antes de volver a nuestras actividades laborales; este debe ser un tiempo absolutamente nuestro, donde se rompan las actividades de la cotidianidad en donde podamos encontrarnos a nosotros mismos. Solo el hacer únicamente por hacer, se ha convertido en un sinsentido en los últimos tiempos ejercido por muchas sociedades alrededor del mundo, en donde se ostenta el cambio como algo vitalmente necesario para la humanidad, sin

embargo, si este no tiene un sentido que genere un bienestar integral en el individuo, no hay razón para que este suceda, ya que esta orientación conduce una tremenda agitación que solo orientará al caos y al vacío del ser. Constantemente inferimos que hay que crecer para vivir mejor, sin realmente reflexionar sobre si las acciones que se llevan a cabo nos orientan a vivir mejor. Ante estas reflexiones, es necesario que repensemos si todo lo que hacemos día a día nos lleva a ser una sociedad hiperdesarrollada pero absolutamente rendida, envuelta en un sistema ambicioso que orilla a la presión psíquica del rendimiento. Si ciertamente el tema geopolítico está proyectando una reconfiguración del sistema capitalista y el tema del cuidado del medio ambiente se toma con mayor responsabilidad, sin duda esto pone en evidencia la necesidad de replantear nuestras acciones y la relación que establecemos entre naciones en pos de un bienestar común. Las recientes crisis mundiales en las que hemos sido protagonistas, probablemente nos permitan vislumbrar una nueva forma de pensamiento colectivo en la construcción de comunidades humanas que puedan reencontrarse y expandir su humanidad más allá de esquema perverso del rendimiento y la competitividad.